

LAS IGLESIAS DE LENGUA ALEMANA EN LA ARGENTINA: PROBLEMAS DE INSERCIÓN Y CONVIVENCIA

Regula ROHLAND DE LANGBEHN*

La intención de rastrear la conciencia de los historiadores del “*Deutschtum*”, la ‘alemanidad’, en la Argentina, referida a la presencia y la historia de las iglesias protestantes y la católica y a la introducción del judaísmo llevó a quien escribe a considerar que esta historia está por escribirse aun. Entre estas historias solamente la obra de Joseph Winiger intentó rastrear con cuáles dificultades se encontraron los inmigrantes, tanto los católicos que llegaron al país sin haber adquirido siquiera los rudimentos del idioma nacional y se aglomerraron dentro de lo posible en vecindades de su propio idioma, como en mayor medida los protestantes y judíos, para quienes la dificultad de lengua se sumó al desinterés o la hostilidad. Las historias de los alemanes en la Argentina –entre las que descuellan las obras de Wilhelm Keiper y la obra que hizo compilar el Club Alemán de Buenos Aires en su centenario¹– se limitan a hablar de lugares, personas, años y grandes sucesos. Es diferente el caso de la historia de los judíos: Su historia está analizada con suficientes criterios históricos en las obras de Haim Avni, de las que comentaremos un libro abarcador². Los hombres de iglesia, tanto los católicos como los protestantes, que escriben la historia de su propia casa o denominación matriz buscan proponer mensajes conciliadores y

* Universidad de Buenos Aires.

¹ KÖRNER, Karl Wilhelm, Wilhelm LÜTGE y Werner HOFFMANN, *Geschichte des Deutschtums in Argentinien*, Deutscher Klub 1956. Utilizamos aquí su edición ampliada con ayuda de Karl KLINGENFUSS, *Die Deutschen in Argentinien*, Buenos Aires: Alemann, 1980. Los autores de esta obra fueron integrantes destacados de la colectividad alemana en Buenos Aires durante y después de la Segunda Guerra Europea. Werner Hoffmann había llegado al país como profesor enviado desde Alemania, trabajó en la escuela Goethe, después de la guerra entró en el CONICET y ejerció la docencia en la Universidad del Salvador, vivió hasta los años 1990. Era autor literario de controvertida cercanía nazi, e historiador y germanista, produjo obras de relieve sobre Clemens Brentano y Franz Kafka y sobre las misiones jesuíticas, entre otros temas. Klingenfuss llegó al país como funcionario de la Embajada Alemana a comienzos de los años 1940 y después de la Guerra fue durante años director de la Cámara de Comercio Alemana en la Argentina y de sus publicaciones. Lütge colaboró en varias revistas y escribió libros sobre la Argentina y sobre música.

² AVNI, Haim. *Argentina y la historia de la inmigración judía. 1810-1950*. Jerusalén, Editorial Universitaria Magnes, Univ. Hebrea de Jerusalén / AMIA Comunidad de Buenos Aires, 1983, p. 80. Avni, historiador que reside en Israel, ha trabajado reiteradamente el tema de la inmigración judía a la Argentina.

no representar los hechos en todos sus detalles, que a veces son difíciles de defender. Su tendencia es, de todos modos, centrarse en la iglesia propia haciendo caso omiso de las otras denominaciones.

Se da el caso de que la tolerancia religiosa dispuesta en la Constitución argentina de 1853 no resultó fácil de practicar. Reinaba la monocultura del catolicismo. Intentaremos en lo que sigue delinear los problemas básicos y su representación en los pocos trabajos que se refieren en alguna medida a este problema. Dos características lo definen: entre los alemanes inmigrados el protestantismo no formaba una sola tendencia, sino que en algunos lugares varias denominaciones concurrían por los feligreses protestantes en la medida en que éstos se aglomeraban en algún lugar. Hoy podemos ver en pequeños pueblos de Entre Ríos, como San Salvador, cuatro o cinco iglesias protestantes que se adscriben al IERP, a la Iglesia Luterana, a la de Missouri, a los Metodistas, los Adventistas, ninguna con una cantidad suficiente de feligreses como para sustentar solventemente la parroquia de la que forman parte. También pertenece a la religiosidad de la inmigración germana, que es nuestro tema, otro grupo, definido por prácticas y creencias diferentes: el contingente de creencia o extracción judía, escaso en los comienzos, pero importante por los acontecimientos políticos posteriores que trajeron a la Argentina varias oleadas de expulsados, primero de Rusia, luego de Polonia, finalmente de Alemania. Todos se caracterizan por traer la lengua diferente –sea el idish, que consta de una fuerte base de alemán medieval, o el alemán moderno– y por constituir un grupo de alta actividad intelectual, lo que, junto con el gran número en que arribaron (serían 4% de la población argentina), los llevaría a formar una minoría muy significativa en el país que los acogió, la Argentina.

Avni, que como único de los autores mencionados considera la perspectiva receptiva de la sociedad argentina que los acoge, resume como sigue la situación: mientras que en la colonia y durante los primeros años del joven estado argentino la catolicidad es el presupuesto, hacia 1820 aparece el protestantismo de los ingleses estableciendo la base para otras iglesias no católicas, y bajo Rosas se abre el abanico y se permite la introducción de la Iglesia Evangélica alemana. La constitución de 1853 adoptó principios liberales, pero su puesta en práctica resultó problemática durante muchos años, en parte porque a las diferencias en el culto en muchos casos se agregaban otras diferencias culturales, no consideradas deseables por parte de la dirigencia ni de los argentinos arraigados. Dado que el judaísmo se introduce en números considerables solo a partir de los años 1870, la existente apertura llevará, según comenta Avni, a que esta nueva feligresía encuentre menores escollos: “la base legal para este logro eran los artículos de la Constitución y las necesidades de la libertad religiosa conferida

en base a ellos a otros no-católicos”³. Constata acerca de la aceptación de los judíos, cuyo grueso en los comienzos provenía mayoritariamente de Rusia y luego de Polonia que

la legislación liberal sobre la cual se basaba el estatus de los judíos como miembros legítimos de la gran familia argentina arrancaba, naturalmente, también de los ideales liberales y anticlericales que profesaban amplios círculos de la más rancia sociedad argentina. Pero la inmigración no creó una *realidad* étnica que cimentara un pluralismo religioso sobre bases étnicas y demográficas amplias. Su aplicación dependía, pues, de las opiniones de esos católicos liberales, opiniones susceptibles de cambio⁴.

Comenta también que luego de la política liberal de los años 1870 a 1890 las condiciones se hacen más estrechas para los inmigrantes y se aplican —a todos, no solo al contingente judío— medidas para acelerar la asimilación (pp. 278-280). El proceso de pérdida de las propiedades lingüísticas y de algunos rasgos étnicos a medida que los inmigrantes se mezclan entre ellos y con los lugareños ha contribuido —como se ha visto en varios trabajos del coloquio del que surge la presente publicación— a que las iglesias, a medida que se integraron a la cultura argentina, volvieran a su destino espiritual, perdiendo los rasgos étnicos que las caracterizaban como instituciones de los inmigrantes.

Los católicos, condición inicial

Para dar relieve a esta problemática, se puede adelantar la referencia a un pasaje del importante libro de Valerico J. Imsant, dedicado a los Padres del Verbo Divino, los “Verbitas” o Steyler Patres⁵. En sus pasajes introductorios plantea el panorama de la pobreza espiritual que dominaba el catolicismo decimonónico en los años anteriores al liberalismo, al que por su lado pinta con colores sumamente opacos. Esta desolada situación espiritual, según refiere, se fue acentuando con la inmigración masiva, para la que no estaba prevista en la joven nación ninguna estructura, sea eclesiástica o escolar, de modo que el explosivo aumento de la población se produjo sin guías espirituales y siquiera sin los mínimos re-

³ Ibid., p. 80.

⁴ Ibid. p. 277

⁵ IMSANT, Valerico J. *Los Misioneros del Verbo Divino en Argentina*. Buenos Aires: Guadalupe, 2003. Imsant (*San Carlos, Santa Fé, 1930, † Buenos Aires, 2004) era un padre verbita, importante docente de historia, dedicó muchos trabajos a la historia de su congregación —oriunda de Alemania aunque su casa matriz se ubica en Holanda— en la Argentina. En el libro en cuestión recogió toda esta labor histórica.

cursos para que los nuevos habitantes pudieran casarse oficialmente, bautizar a sus hijos, educarlos y sepultar a sus muertos. En esta perspectiva traza un cuadro (pp. 66-70) de la importancia que cobraron en la generación argentina del 80 las logias masónicas, ante todo con respecto a la educación. De la mano de una inclinación liberal de la dirigencia en los años 1870 y 1880, la actividad masónica, restablecida en el país luego de la caída de Rosas, irrumpió entonces en la sociedad tradicional, introduciendo leyes innovadoras, el casamiento civil, escuelas legas. En consecuencia, por un lado empezaron a reaccionar algunos creyentes para volver al estado anterior, o sea, un catolicismo establecido pero chato, mientras que a la vez se recurrió, para introducir una mayor espiritualidad, a la ayuda de instituciones europeas que comenzaron a introducirse, como las congregaciones de los salesianos y verbitas, entre otros, fundando ante todo escuelas e iglesias. Surgió así toda una estructura de actividades sociales en función de que se iban introduciendo los nuevos habitantes con sus necesidades hasta entonces desconocidas en el país.

Se esperaría desde el protestantismo que fueran las iglesias recientemente introducidas un problema para el surgimiento de un catolicismo más activo. Pero según Imsant, fue la actividad masónica lo que constituyó para el catolicismo el mayor peligro, del que constata aliviado que aminoró a comienzos del nuevo siglo. Ciertamente, muchos masones habían sido educados en la religión católica y su distanciamiento de ella corroía desde adentro la institución.

Cantidad exigua de protestantes

Pensando en los alemanes en la Argentina, se diría que son en su mayoría protestantes. Debe ser porque los ritos y el culto diferente llaman más la atención que el caso de quienes pueden integrarse –aun sin comprensión cabal– a los existentes. Cuán poca importancia numérica tenían, en realidad, los protestantes, se puede observar por ejemplo en el libro *Las colonias* de Guillermo Wilcken⁶: en las mismas colonias habitadas por suizos, franceses y germanos, los protestantes serían menos de un cuarto de los habitantes; con raras excepciones no contaban siquiera con suficiente apoyo en la población como para mantener a sus párrocos. Se puede especular que por su exíguo número y su limitación a las colectividades de origen, que Imsant en su retrospectiva no considera a la de los protestantes como una amenaza para la iglesia establecida. Habría cabido, en

⁶ WILCKEN, Guillermo. *Las colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina*. Buenos Aires: [sin editorial], 1873. Wilcken en 1872 fue Inspector de Colonias. Se convirtió más tarde en el responsable por el Hotel de Inmigrantes y a él se debe el plan del nuevo hotel que reemplazó el edificio octogonal en madera por uno en concreto, moderno y luminoso, que se inauguró en 1911, cuando sus funciones ya habían pasado a Juan A. Alsina.

esta perspectiva, analizar entre los temas del presente conjunto de trabajos las actividades del movimiento masónico, que – pese a su excomunión por Pío IX – en la segunda mitad del siglo XIX tuvo un gran auge en el Cono Sur y fue uno de los ámbitos en los que se estrechaba el contacto entre algunos inmigrantes liberales (incluyendo a protestantes) con otros liberales argentinos.

Los Padres del Verbo Divino frente a los protestantes

La irrelevancia numérica justificaría así el hecho de que Imsant no se haya ocupado mayormente de los protestantes, que, formando dentro de las colectividades de extracción germana un contingente muy apreciable de alrededor de un cuarto o un tercio de los inmigrados, son para él un mal menor. La orden de los Padres del Verbo Divino, sin embargo, no solo fue fundada por un alemán sino que los padres y hermanos de esa orden, si bien tuvo que fundarse en Holanda, por razón de la “Lucha Cultural” (*Kulturkampf*) que quitaba derechos a los militantes católicos en Alemania, fueron en su abrumadora mayoría alemanes. A diferencia de las otras órdenes de alemanes que arribaron a estas costas, como ante todo los Redentoristas, pero también los jesuitas y salesianos alemanes, que venían para misionar en el idioma del país, los verbitas se instalaron en la Argentina a pedido de los colonos establecidos en Santa Fe y Entre Ríos para que hubiera sacerdotes que pudieran ejercer el ministerio eclesiástico en alemán. Se hacía esperar la fundación y mantención de escuelas católicas en los pueblos para sus habitantes hijos de alemanes o germanoparlantes, y la publicación de su revista y de otros folletos y libros, todo ello dirigido a la dispersa feligresía de estirpe suiza, alemana y ruso alemana, careciente de curas a quienes comprendiesen y que los entendiesen en sus íntimas preocupaciones. Cuando finalmente aparecieron los religiosos alemanes, fue como dar respuesta a la instalación efectiva de iglesias y escuelas para los alemanes protestantes, pues tanto en Buenos Aires la fundación de la Iglesia Evangélica en 1843, frente a la volátil instalación de una primera congregación católica alemana en 1866, como así también en Esperanza, la presencia de pastores fue anterior a la de curas alemanes. Ello no quita que del lado protestante el cargo se ocupara en forma intermitente y fuera disputado entre la Iglesia Evangélica Alemana y los Metodistas de lengua alemana provenientes de Estados Unidos. La introducción tardía de curas y docentes católicos desde los países de habla alemana debería estudiarse, y explica en cierta medida el hecho de que Imsant no se haya ocupado detenidamente del problema de los protestantes, suponiendo para ellos una situación acomodada. Los ve como establecidos en el país. Por ejemplo, donde se refiere a la necesidad de publicaciones religiosas, que ayudaban a los feligreses de habla alemana a conservar su fe, refiriéndose a folletos y libros tales como los que

luego realizaría la imprenta Guadalupe, fundada en los años 1890 por los padres verbitas, comenta que para los creyentes alemanes –está hablando de los católicos– “cuanto se publicaba en su propia lengua –que no era mucho– provenía todo de parte de los protestantes”⁷. En realidad las exiguas publicaciones de la Iglesia Evangélica anteriores a 1895 para nada se destinaban a un trabajo misionero o a un gran público de creyentes, y mucho menos a los católicos; se dirigían solamente a alguna feligresía concreta con motivo de homenajes o informes etc.⁸

Por el contrario, la actividad del pastor Busmann, llegado a Buenos Aires en 1893 para ocupar el cargo del “primer pastor” de la congregación evangélica, que promovió el establecimiento del Sínodo del Río de la Plata e impulsó muchas publicaciones de su iglesia, coincide temporalmente con la de los Padres del Verbo Divino. En el mismo año 1895 en que se fundó el *Argentinischer Volksfreund* salió también por primera vez el *Evangelisches Gemeindeblatt*, dos publicaciones semanales, a veces bimensuales, que acompañarían las congregaciones hasta después de la Segunda Guerra Mundial⁹. Y así como los verbitas, con la prensa dirigida por el Padre Adolfo Hegge y más tarde por Ludger Grüter, al lado de las publicaciones en idioma alemán editaron misales y devocionarios en idioma castellano, los pastores del Sínodo Evangélico del Río de la Plata realizaron, a partir de los primeros años de su producción libresca en alemán, publicaciones en la lengua del país. La diferencia se cifra en que se dirigían a una feligresía más reducida que se componía de los hijos de inmigrantes que habían perdido el idioma de origen, puesto que a los protestantes de entonces les faltaba el espíritu misionero que animaba a los Padres católicos. No hubo en

⁷ IMSANT, *op.cit.*, p. 513.

⁸ Aquí reproduciremos solamente los pocos títulos de la bibliografía en que se basa la aserción. Se trata de folletos de la Iglesia Evangélica antes de 1895 que se han conservado; muy probablemente se trate solo de una pequeña parte de los que salieron pero lo que interesa aquí es su índole. Estos títulos se reunieron en una obra aún sin publicar: ROHLAND de Langbehn, Regula. *Argentinische Publikationen in deutscher Sprache. Ein Katalog* (Publicaciones argentinas en lengua alemana. Un catálogo). Son los siguientes:
- *Die Feier der Grundsteinlegung zur Capelle der deutsch-evangel. Gemeinde in Buenos Ayres am 18. October 1851: nebst einigen Notizen über die Gemeinde selbst*. Buenos Ayres, 1851.
- *Vertrag der Protestanten auf der Colonie Neu Helvetia zur Bildung einer protestantischen Gemeinde*. Buenos Aires: Evangelische Gemeinde, Heidtmann, 1882.
- *Gedenkschrift zur Feier des 50jährigen Bestehens der Deutschen Evangelischen Gemeinde Buenos Aires*. Büttner, Dr. (Hrsg.). Bs. As.: Buchdruckerei Fessel & Mengen, 1893; y están las publicaciones anuales de la congregación:
- *Memoria de la Congregación Evangélica Alemana, Buenos Aires. Jahresbericht der Deutschen Evangelischen Gemeinde zu Buenos Aires*. Bs. As.: Deutsche Evang. Gemeinde, 1881-1892.

⁹ Se trata de las publicaciones *Argentinischer Volksfreund. Wochenblatt für Stadt und Land*. Los Padres del Verbo Divino (eds.). Bs. As.: Imprenta Guadalupe. I (1895) - LXVI (1960) y *Evangelisches Gemeindeblatt für die La Plata-Staaten*. (Cambió varias veces su título, actualmente sale, casi todo en castellano, con el título de *Vida abundante*). Bs. As.: Dt. Evangel. La Plata-Synode, Esmeralda 162 (Imprenta: v. Woerden, luego muchas otras), 1895 hasta el presente.

ningún momento una mayor actividad publicitaria por parte de los protestantes (tal como lo propone Imsant) que de los católicos.

Disputas entre protestantes y católicos

A los problemas de la religiosidad divergente se refieren dos publicaciones de primera hora: el informe de Guillermo Wilcken y el calendario de los editores Carlos Mauricio Reinhardt y el sr. Ruhland¹⁰, cuyas observaciones se confirman en las investigaciones históricas de Josef Winiger y de Alejandro Zorzín (véanse nuestras notas 21 y 26).

Guillermo Wilcken fue el primer Inspector general de las colonias de fundación reciente en Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires, y luego de visitarlas elaboró su minucioso informe de 1872, publicado un año más tarde. En él destaca todos los datos relevantes de cada una de las colonias, con mayor énfasis en las condiciones materiales que espirituales. Las colonias más antiguas entonces no contaban más que 15 años; muchas estaban recién en vías de establecerse. Dice lacónicamente acerca de las iglesias de Esperanza:

La Iglesia católica situada en la plaza central y de construcción sólida, es servida por un Cura y un Teniente-Cura. La iglesia protestante no tiene actualmente

¹⁰ REINHARDT, [Carl Moritz] y RUHLAND, “Kurze Geschichte der Deutschen Kolonie am La Plata”. *Deutscher La Plata Kalender 1873*. Bs. As.: Verlag Ruhland & Reinhardt, Herausgeber der “Deutschen Zeitung” (2/4/1871-Mayo 1874), Calle Reconquista 130 (Imprenta Germania). 1872, pp.115-220. En cuanto a los autores, editaron juntos el *Deutsche Zeitung*. No sabemos siquiera el nombre propio de E. Ruhland. Fundó el *Deutsche Zeitung* el 1. de abril de 1871, según recuerda en su breve historia de los diarios germano-argentinos el *Deutsches Wochenblatt* del 13.6.1875. Faltan sus datos personales salvo la noticia de Ernst BACHMANN, *Jahrbuch und Adresskalender der deutschen Colonie in Buenos Aires*. Hrsg. Hugo Kunz & Cía. Buenos Aires: Selbstverlag der Herausgeber, 1884, pp. 90, 91, de que, igual que Reinhardt, era un impresor y se mudó a Chile aunque hacía buenos negocios con el *Deutsche Zeitung* que le pertenecía junto con él. Bachmann recuerda que Ruhland se mudó a Chile en 1873, lo que corroboran o repiten ARNDT, Karl John Richard & May E. OLSON. *Die deutschsprachige Presse der Amerikas 1732-1968*. Pullach b. München: Verl. Dokumentation Saur. 1973, s. v. *Deutsche Zeitung*. Sobre Reinhardt (1845-1912 o más tarde) hay más datos: 1. Reinhardt siguió editando el *Deutsche Zeitung* en 1874 con el nombre de *Deutsche La Plata Zeitung*. En mayo de 1786 vendió este periódico (luego se volvió a vender para quedar en manos de Hermann Tjarks, cuya familia lo editará hasta fines de la Segunda Guerra Mundial) y se mudó a Esperanza en Santa Fé. 2. En el Censo Nacional de 1895 hay una entrada referida al periodista Carlos M. Reinhardt de más de 50 años, que en el momento del censo tuvo un hijo de 20 años, nacido en Buenos Aires y otros menores nacidos en Esperanza. 3. Según Ernst BACHMANN, p. 92, y ARNDT & OLSON, p. 50, se mudó en 1876 a Esperanza y volvió a editar allí el *Argentinischer Bote*, fundado por Juan Alemann, que se había extinguido en Santa Fe y que había pasado a manos de Guillermo Lehmann en 1795. Este periodista volvió a Buenos Aires, luego de un periodo en Rosario durante los años 1890, y todavía vivía en 1912 según testimonia Hugo BREUER, *Geschichte des Männer-Gesangvereins in Esperanza. 1870-1910*. Esperanza: Buchdruckerei “La Unión” [1913], p. 63.

servicio religioso; los dos ministros, uno metodista y el otro evangélico, se separaron de aquella colonia por falta de medios para subsistir.¹¹

Se desprende del informe que las escuelas católica y protestante estaban en dependencia directa de las iglesias, y que ambas estaban subvencionadas por el Estado, que pagaba el sueldo (30 pesos fuertes) indiferentemente. El inspector detalló en su informe las cantidades de católicos y protestantes y su distribución por nacionalidades¹². El recuento de 282 familias católicas y 80 protestantes explica de por sí los números dispares en los rubros de bautismos, matrimonios y sepelios. Si bien, según el inspector Wilcken, el padre Johann Josef Auweiler¹³, que estuvo en Esperanza desde 1866, fue la persona que más hizo para que prosperara la escuela (católica) en Esperanza¹⁴, sus números muestran que proporcionalmente la escuela evangélica fue mucho más concurrida. Por cierto, el libro que otro padre jesuita, Juan Isérn, dedicó en 1912 al recién fallecido Auweiler¹⁵, destinado

¹¹ WILCKEN, Guillermo. *Las colonias. Informe sobre el estado actual de las colonias agrícolas de la República Argentina*. Buenos Aires: [sin editorial], 1873, p. 7

¹² Copio de su libro, WILCKEN, Guillermo. *Las colonias.. cit.*, en lo que sigue algunos de los datos sobre la población de Esperanza:

“La población según su nacionalidad se divide del modo siguiente:

Alemanes	557
Suizos Alemanes y Franceses	928 Según religión:
Argentinos	243 Protest. 80 famil.
Franceses	94 Catolic. 282 id.
Alsacianos	34
Haciendo un total de	1.856 personas.

Este censo demuestra que en 1871 la población ha disminuido en la cantidad de 136 personas.

Matrimonios. En 1869 celebráronse 38 matrimonios y en 1871 sólo alcanzaron a 26. De estos últimos 24 católicos y 2 protestantes en la forma siguiente: 6 entre Alemanes, 7 entre Suizos, 7 entre Argentinos, 4 entre personas de diversa nacionalidad.

Bautismos. En 1869 hubo 181 bautismos y en 1871 solamente 109, todos católicos.

54 varones y 55 mujeres, de los cuales 108 legítimos y 1 natural.

Según nacionalidad paterna: Alemanes 41, Argentinos 26, Belga 1, Franceses 3, Italianos 9, Suizos 29, Total: 109.

Hubo igualmente 22 bautismos protestantes: 10 varones y 12 mujeres. En 1869 subieron a 41 los bautismos.”

¹³ J. J. Auweiler (*Meckenbach, cerca de Colonia, 3/10/1832, † Bs. As., 17/7/1911). Auweiler estuvo en 1866 y de vuelta 1867-78 en Esperanza. Luego vivió en Buenos Aires, sin volver a hacerse cargo de una congregación particular. El padre Tewes, proveniente de Essen, trabajó en San Jerónimo y la vecina Esperanza y luego en varios lugares, también en el Uruguay.

¹⁴ WILCKEN, citado en la nota anterior, pp. 26-27, y para los protestantes, p. 8.

¹⁵ ISÉRN, Juan, P., *El reverendo Padre Juan José Auweiler: de la Compañía de Jesús. Un apóstol de nuestros tiempos. Apuntes biográficos*. Buenos Aires: Alfa y Omega, [1911], registra que Wilcken habría sido protestante y pondera en esta perspectiva las alabanzas a Auweiler en el libro *Las Colonias*. Isérn, igual que Auweiler, era un jesuita. Basa su biografía en otro libro, por ahora desconocido, de Leo MIRAU, *Erinnerungen aus dem Leben des P. Johannes Auweiler S. J.* Bs. As.: [s. ed.], 1908, un autor alemán del que se conservan algunos libros de poesías y un libro sobre la Argentina para inmigrantes **deprevenidos** publicado en 1920. El libro de Isérn es un panegírico que hace caso omiso de las desavenencias de Auweiler con la congregación católica misma de Esperanza arriba mencionadas.

a evidenciar sus méritos a santidad¹⁶, muestra facetas muy diferentes de sus años en Esperanza. Da testimonio de rencillas interminables sobre el casamiento civil, introducido en Santa Fe por el gobernador –entre 1865 y 1868– Nicasio Oroño; sobre la escolaridad en manos de legos o herejes, pretendidamente forzada, de los niños esperancinos y sobre conversiones de protestantes en el lecho de muerte por el padre Auweiler. Estas conversiones, alabadas como méritos por Isérn, cualquier protestante o librepensador las habría descripto con otros términos (así lo vemos más tarde en los artículos de Josef Winiger en el *Deutsche La Plata Zeitung*, en los que resume los recuerdos, paralelos en muchos motivos, del pastor Siegel).

En las otras colonias santafesinas también se habían asentado preferentemente inmigrantes católicos: en su discusión general (pp. 272-331) asevera Wilcken que en 1872 había 13.000 colonos católicos y algo menos de 4000 protestantes y por otro lado que existían 8 iglesias católicas frente a 5 protestantes. No parece resultar evidente que los números muestran una mayor religiosidad y dedicación escolar entre los protestantes, y ante la resistencia de éstos a sostener a sus pastores de sus bolsillos critica que “el agricultor es mezquino y egoísta cuando se trata de su bolsillo, para objetos de culto, de instrucción primaria o de beneficencia”¹⁷. Aunque también, en vista de que los protestantes pagaban al estado impuestos igual que todos, comenta que le parecería justo que el gobierno se hiciera cargo en forma generalizada de los sueldos de los maestros protestantes igual que de los otros¹⁸.

El *Kalender 1873*¹⁹ o almanaque de Carlos Mauricio Reinhardt y su compañero Ruhland, comienza reconociendo que en 1843, cuando se formó una comisión para encontrar una solución a la acefalía de los protestantes en Buenos Aires, éstos eran menos que la mitad de los 600 alemanes aglomerados en la ciudad. Registra minuciosamente –igual que lo hiciera Wilcken para las colonias – los números de la feligresía: transcribe año por año los actos mayores –bautismo, confirmación, casamiento, sepelio–; documenta numéricamente la economía de la iglesia; registra a los pastores que vienen y se van y las listas de los presbíteros y hombres de confianza, y reproduce algunos documentos centrales: el reglamen-

¹⁶ A sus méritos y evaluación como santo, luego de su larga actividad como misionero y cura –sin estar ministrando regularmente allí– al servicio de los alemanes en Buenos Aires también se refiere el homenaje de la comunidad de San Bonifacio de 1936, p. 15.

¹⁷ WILCKEN (citado en nota 11), p. 305.

¹⁸ Ibid. p. 303.

¹⁹ REINHARDT, C. M. (citado en nota 10). Este almanaque de 1873 contiene la primera historia de los alemanes en Buenos Aires. Se encuentra allí, luego de una historia argentina –es la primera realizada por periodistas germanos en la Argentina, y fue reproducida en 1874 por Juan Alemann en el *Argentinischer Bote*– y de una relación sobre la guerra del Paraguay, entonces terminada, y del informe de un técnico de comunicaciones que sufrió en carne propia las iniquidades de Francisco Solano López.

to de la congregación, algunos discursos y –aquí llegamos a la parte interesante para la relación entre las iglesias– un documento polémico del 7/2/1872, dirigido al Ministro Residente del nuevo (Segundo) Imperio Alemán, Rudolph Le Maistre (pp. 141-143). El documento, firmado para el presbiterio por el cónsul F. W. Nordenholz, responde a acusaciones por parte del obispo de Aulon²⁰, Federico Aneiros, vicario arzobispal, que éste había enviado a Le Maistre. Se había quedado de que la escuela alemana hubiera impartido clases de religión protestante a niños católicos; que sus pastores hubieran realizado matrimonios entre protestantes y católicos y bautizado a niños de padres no protestantes (acusaciones que se solapan con las de Auweiler durante su actuación en Esperanza en esos mismos años). Se desprende de la exposición que las acusaciones no tenían respaldo, pues en todos los casos mencionados los imputados se habían plegado a las reglas vigentes: eran los padres (y no la iglesia) quienes decidían si el niño debía asistir o no a las clases de religión y si debía ser bautizado en una u otra iglesia; en el caso del matrimonio, existía una autoridad cuyo permiso había que recabar para que se pudieran casar una protestante con un católico o al revés, y no incumbía al pastor poner en duda este permiso. Incluso, el presbiterio se queja diciendo que ‘la iglesia católica local no realiza el matrimonio entre protestantes y católicos sin exigir de la parte protestante el compromiso de hacer educar a los hijos del matrimonio en la creencia católica. Un abuso como éste de la potestad pastoral es realmente inaudito’²¹, y pide por ello que el Ministro intente mejorar esta situación. Cuando años más tarde el pastor Schmidt²², autor del libro canónico sobre la historia de la Iglesia Evangélica y del Sínodo, vuelve a discutir esta situación, mitiga estos relatos observando que por lo general la relación con la Iglesia Católica era buena y sin roces.

Más indicios sobre la situación tirante, sin embargo, se encuentran en el gran esbozo de una historia de los alemanes en el Río de la Plata de Josef Winiger²³, quien dedicó varias secuencias de su tratado, publicado en el *Deutsche La Plata-Zeitung* en 1917-1918, a problemas surgidos entre las iglesias católica y protestante, o dentro de la Iglesia Evangélica. Su interés y minuciosidad se ven en que, al tratar del catolicismo, investigó que antes de la llegada y actuación

²⁰ Según Wikipedia “obispo de Aulón, [es] una curiosa forma que tenían los papas de nombrar un obispo para Buenos Aires que no dependiera del patronato que reclamaban los gobiernos de las repúblicas sudamericanas, y que el papado no había reconocido.”

²¹ REINHARDT & RUHLAND, *Kalender 1873* (citado en nota 10), p. 143. Las comillas simples indican que se cita en castellano un texto escrito en alemán.

²² SCHMIDT, Hermann. *Geschichte der deutschen evangelischen Gemeinde Buenos Aires 1843-1943*. Buenos Aires: Deutsche Evangelische Gemeinde Buenos Aires, 1943, pp. 160-61. Este libro se volvió a publicar sin cambios en dos ediciones posteriores.

²³ WINIGER, J., *Deutsche La Plata Zeitung* 50/146-152 (23/ y 30/6/1918).

de los Jesuitas Auweiler y Tewes, en Santa Fe, en el Colegio de la Inmaculada Concepción, actuó un padre, apellidado Repetti, que hablaba el alemán y sirvió desde 1862 en la congregación católica de Esperanza, compuesta a la sazón casi exclusivamente de hablantes del francés y del alemán.

En cuanto al tema de las diferencias entre los credos, Winiger es el único en observar con todas sus letras que se desarrolló, por su parte, en el seno de los germanos en Sudamérica, una “lucha cultural”, referida a los matrimonios mixtos y a los cementerios. Achaca a los católicos intransigencia, no solamente contra los protestantes, sino –y aquí volvemos al tema de Valerico Imsant– ante todo contra los masones. Según expone, la Iglesia Católica (no puede referirse aquí a la alemana, pues en la época de la que trata, que llega hasta 1870, las únicas feligresías católicas alemanas que se habían constituido eran las de Esperanza y de la vecina colonia San Jerónimo, en Santa Fe, la de la Capilla San Roque en Buenos Aires se había disuelto después de poco), como no admitía los matrimonios mixtos entre protestantes y católicos, volvía a casar a personas en esta condición como si no estuvieran casadas; apremiaba al integrante protestante de un matrimonio a hacer educar sus hijos como católicos, y consideraba los camposantos como propiedad privada, excluyendo de ellos a protestantes o masones. Esto llevó a que en Santa Fe los cementerios pasaran a la administración seglar. También recuerda que la respuesta de los curas fue cerrar sus iglesias²⁴.

A diferencia de lo que se observa en Winiger –un católico de origen, probablemente un masón–, los roces entre las iglesias no se tratan en el libro de Schmidt como un tema importante. Pese a relatar en dos ocasiones las mencionadas dificultades con el obispo de Buenos Aires (pp. 143, 160-61), afirma que la relación fue amigable. Tampoco se los considera relevantes en el libro inédito de Wilhelm Keiper²⁵ ni en el editado por el Club Alemán en 1956²⁶. Ambos brindan

²⁴ Winiger, un suizo de origen católico, describe detalladamente la actitud de los curas como propensa a las represalias y a iniquidades contra quienes consideraban paganos. Probablemente también formaba parte, igual que los miembros de la familia Alemann y Hans von Frankenberg, durante años sus colegas en el *Argentinisches Tageblatt*, de una de las logias que actuaban en la Argentina y en el Brasil.

²⁵ Wilhelm Keiper (1868-1962) fue uno de los profesores que habían sido convocados desde Alemania en 1904 para instalar el Instituto del Profesorado (actual Joaquín V. González) en Buenos Aires. Quedó aquí luego de que se desbaratara durante la Primera Guerra el proyecto, y cumplió destinos como profesor en varias instituciones, trabajando a la vez para la Embajada Alemana. Véase sobre una parte de su actuación en la Argentina: BUJALDÓN de Esteves, Lila, “Wilhelm Keiper y la educación alemana en la Argentina”. *Anuario Argentino de Germanística* 2008, IV:157-172. La referencia es al libro inédito KEIPER, Wilhelm. *Geschichte des Deutschtums in Argentinien*. Mecanografiado [1943], ejemplar en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, no consultado por la Dra. Bujaldón en el mencionado trabajo.

²⁶ Véase la nota 1. Para estos autores la cuestión religiosa retrocede frente a los numerosos temas de integración y convivencia en otros ámbitos de la vida. De sus 348 páginas de texto solo unas diez (las págs. 132-36, 239-242 y 315-17) se dedicaron a las iglesias. Sus autores recabaron amplia información sobre las diversas congregaciones germanas, que resumiremos aquí: misionaron en la Argentina, los Redentoristas, los Padres del Verbo Divino, las hermanas de la congregación de Pauline von Mallinckrodt, los Salesianos

en pocas páginas una compacta historia de la mayoría de las tendencias religiosas importadas por germanohablantes al país, pero se limitan a una exposición positivista.

Es diferente el caso de Alejandro Zorzín²⁷, un historiador y pastor que trabajó durante muchos años en archivos de la Iglesia Evangélica, tanto el de la IERP como en archivos alemanes. Igual que Schmidt, presenta la cuestión de las iglesias concurrentes desde el punto de vista protestante. En esta perspectiva el mayor problema para que se afirmara el protestantismo lo constituía la religión oficial, el catolicismo. A pesar de la liberal legislación argentina, que prescribía que oficialmente no se ejerciera presión para lograr la integración religiosa de los que no eran católicos, y de las promesas dadas por sucesivos gobiernos, algunos curas y funcionarios abogaron por eliminar dentro de lo posible al naciente protestantismo. Leemos que en 1876 en Santa Fe se produjo una quita, dispuesta por el inspector general de escuelas, F. C. Malbrán, de la subvención de 500 pesos que el entonces ministro nacional de Justicia, Culto e Instrucción Pública, Nicolás Avellaneda, había concedido en 1870 a las escuelas protestantes fundadas en Esperanza y San Carlos, luego de una visita a la zona realizada por el presidente Sarmiento. Zorzín²⁸ reproduce la protesta publicada por Karl E. Finkbein, pastor evangélico de Esperanza, de la que se desprende que el inspector Malbrán había tildado a los protestantes de “secta” y puesto en duda su moral. Trasluce el celo religioso de la congregación vecina y del padre Auweiler, que atendió la comunidad católica de Esperanza hasta 1878. Y aquí ayuda la relación de los hechos

alemanes y las hermanas franciscanas que, provenientes de Viena, a partir de 1939 se dedicaron a la enseñanza. Un caso especial que mencionan es el del misionero ambulante P. J. Holzer (†1939) que ofició en el Chaco. Finalmente refieren brevemente la introducción de los Padres Palotinos, que hoy día siguen manteniendo una viva vida religiosa a la vez que el idioma alemán en expresiones culturales, como bien lo expone el padre Denninger en su exposición sobre los cien años de su actuación en la Argentina (DENNINGER, P. Paul. *100 Jahrfeier. Gemeinde deutschsprechender Katholiken St. Bonifatius in Buenos Aires und Umgebung 1911 - 2011* [Comunicación manuscrita 2011]). En cuanto a los Redentoristas, fueron la primera orden misionera alemana que se asentó en los años 1880 en la Argentina, ayudaron mucho a las congregaciones que les siguieron, pero por principio no se dedicaron a servir a sus compatriotas, sino a la población local. Editaron el primer diario católico argentino, *El Pueblo*, y fundaron seminarios, hogares, la Liga de Protección a las jóvenes y casas de misión en varias provincias. Su mayor figura de integración fue el padre Federico Grote (1855-1940), que fundó a comienzos de los años 1890 los “Círculos de obreros católicos” que se expandieron por todo el país y constituyeron una fuerza importante en la educación religiosa popular y como obra social. Grote se inspiró, según estos autores, en los primeros festejos del 1º de mayo 1890 por los socialistas alemanes en Buenos Aires. Todavía en 1934 el provincial redentorista padre Wagner fundó un seminario teológico en Villa Allende, Córdoba, que según manifiestan formó a muchos curas de habla alemana.

²⁷ ZORZÍN, Alejandro. *Memorias, Visiones y Testimonio: 1899 Sínodo Evangélico Alemán – Iglesia Evangélica del Río de la Plata 1999*. 2009 Buenos Aires, Iglesia Evangélica del Río de la Plata. Zorzín es un pastor e investigador uruguayo. Se desempeñó en el ISEDET como docente, ahora vive en Alemania como pastor e investigador.

²⁸ ZORZÍN, véase nota anterior, pp. 36-38

realizada por Isérn, el biógrafo de ese padre, cuando se refiere a las dificultades de su biografiado en Esperanza, que según él le hicieron imposible convivir en el pueblo con los protestantes y culminaron con su vuelta a Buenos Aires²⁹. Sin embargo, se puede observar, como lo haremos acto seguido, que los propios feligreses católicos habían pedido a las autoridades eclesiásticas la remoción de este combativo cura.

Cumplir con la tolerancia que estaba inscrita en la Constitución Argentina y en los contratos de colonización firmados con muchos de los inmigrantes constituía un problema recurrente. Pese a la insignificancia numérica del protestantismo que formaba pequeños enclaves en un país católico, los documentos cercanos a los hechos muestran otra historia que la que supone Imsant. Lo atestiguan, además de los ejemplos referidos, algunos documentos de y sobre el padre Johann Josef Auweiler, conservados en el Museo de la Colonización de Esperanza³⁰. Este religioso insiste ante las autoridades civiles en que su vecino mantuviera el descanso dominical. Parecería inocuo, mas de veras se trata de una de sus rencillas con ciertos vecinos. Por los documentos conservados se sabe que quien rompía el descanso dominical era el herrero Louis Tabernig, gran adversario del padre, a cuya herrería, sita al lado de la iglesia, los feligreses llevaban a arreglar sus vehículos mientras iban a escuchar misa, de forma que los martillazos se escuchaban durante el servicio. Como para aclarar la situación, el mismo volumen contiene en dos bien fundamentados documentos el pedido, firmado por un grupo de vecinos católicos de Esperanza, para que se remueva de su ciudad a Auweiler, enumerando una sarta de actitudes intolerantes que se habían hecho intolerables para la congregación.

La postura conciliadora de Imsant que vimos en el comienzo se podrá atribuir a que en lo vivencial con el correr de los años se perdió la tirantez que se había instalado en primer término, cuando hubo que hacer un lugar en el espacio público para la iglesia considerada hereje por la católica dominante. Lo mismo se observa en 1943, en la postura del pastor Schmidt. Solo mediante un rastreo histórico, tal como lo realizaron en 1920 Winiger y en 1999 Zorzín, llegan a desentrañarse las dificultades de adaptación entre el catolicismo inveterado y los comienzos de las religiones traídas por los inmigrantes del siglo XIX.

²⁹ ISÉRN (citado en nota 15), pp. 42-55, donde refiere algunas dificultades que encontró el padre con ciertos vecinos renitentes, ante todo con Carlos Kleiber Gietz, del que sabemos que murió en 1879, que había sido redactor del semanario *Argentinischer Bote* en 1875-76 y ocupó cargos de responsabilidad en varias asociaciones y la municipalidad (fue Juez de Paz en 1878).

³⁰ Se encuentran dos notas manuscritas del año 1878, del padre Auweiler y otras dos, del mismo año, de miembros de la congregación católica de Esperanza en la compilación documental "*Municipalidad Esperanza, notas, ordenanzas, propuestas, decretos y protestas*", 1878-1896, conservado en el Museo de la Colonización de Esperanza, Santa Fé. Véanse allí los fols. 20 y 24, escritas por Auweiler y 172 y 174-175 de la comisión católica que pide la remoción, firmada por los vecinos Valentino Ronchetti y Juan Tendero

Las diferentes iglesias evangélicas

Se puede observar un aislamiento entre las concurrentes iglesias protestantes –el Sínodo de la Iglesia del Río de la Plata, el de la Iglesia Luterana, la Iglesia de Missouri, la Metodista etc.–, de las que cada una se estilaba como única. Es un hecho que algunas iglesias protestantes misionaban donde encontraban a los feligreses protestantes desparramados y sin pastor. Sobre los fundamentos teológicos observó Wilhelm Keiper³¹, en su capítulo dedicado a las iglesias, que en el protestantismo no hay un dogma ni ritos tan fijos como entre los católicos, y que no son tan propensos a formar iglesia porque cada creyente es libre en su forma de acercarse a Dios con ayuda de las Escrituras. Sin embargo, frente a esta libertad aparente, se observa en la historia del protestantismo germano en la Argentina que, partiendo de denominaciones concurrentes e incluyendo casos en que una denominación desplazaba a otra, como pasó en la historia temprana de Esperanza en Santa Fe con Evangélicos y Metodistas, se produjo una evolución histórica convergente³². Los intereses comunes y el exiguo número de pastores y creyentes condujeron a que se unieran en muchas ocasiones. Se lo ve tan temprano como 1880, cuando los metodistas y los valdenses establecieron primero en Uruguay y luego en la Argentina la Facultad Teológica para poder formar pastores lugareños, Facultad que fue integrando paulatinamente otras denominaciones, como la Anglicana y la Reformada. Esta Facultad finalmente se unió en 1970 con la Facultad Luterana formando el ISEDET³³. La Iglesia Evangélica del Río de la Plata (IERP) –cuya historia institucional, que se remonta a 1843, no corresponde presentar aquí– también forma parte de esta institución; se observa que, pese a una tradición de aislamiento entre las feligresías, los deslindes entre las Iglesias se logran trasponer en el trabajo ecuménico.

³¹ KEIPER, véase nota 23, p. 310

³² René KRÜGER se refiere a estos aspectos problemáticos –sin profundizar los datos– en el comienzo de su trabajo publicado en el presente volumen.

³³ Esta nueva facultad protestante reúne desde entonces en forma ecuménica a varias iglesias en principio autónomas que abarcan a la Argentina, el Uruguay, Perú, el Paraguay, Bolivia y Venezuela, lo que le da un carácter intra-confesional y continental: se trata de la Iglesia Anglicana, los Discípulos de Cristo, y las Iglesias Luterana, Valdense, Metodista y Reformada (véase LÉRTORA MENDOZA, Celina A. “La historia de la Iglesia en Latinoamérica. ISEDET”, en *Teología en América Latina. III: El siglo de las teologías latinoamericanistas (1899-2001)*, ed. C. J. Alejos Grau, Fráncfort d. M.-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 2002, pp. 443-458. Allí: 444). Un pastor puede pasar, por ejemplo, de la Iglesia Luterana a la Iglesia Evangélica del Río de la Plata, como lo hizo por ejemplo el pastor Fritz Held, que se formó en el Seminario Luterano, fundado en 1952. Este pastor se recibió en aquel Seminario antes de que éste fuera integrado al ISEDET, trabajó como pastor luterano en Posadas y luego se integró en el IERP para poder hacerse cargo de la parroquia de Hohenau en el Paraguay, que pertenece a esta denominación (véase HELD, Fritz, *Vom Gauchosattel auf die Kanzel. Mein Lebensweg*. Holzgärtingen: SCM Hänssler 2007; 2. ed. 2009, pp. 255ss.; 323ss. El libro está traducido: –, *De la montura al púlpito. El camino de mi vida*, trad. Ruth Schwittay, Buenos Aires: Ediciones Sammartino 2011.

Mientras Schmidt³⁴ puntualiza los problemas con los metodistas surgidos ante todo en las Colonias San Carlos y Esperanza, a Körner, Lütge, Hoffmann y Klingenfuss no les valieron comentarios las iglesias de lengua alemana introducidas desde los Estados Unidos –Metodistas, Congregacionales y Luteranos de Missouri– y menos las de menor difusión (Bautistas, Menonitas, Amish). Tampoco analizan cómo se insertaron en el mundo católico circundante los protestantes, tanto menos numerosos y tan vulnerables por servir a una población lingüísticamente aislada.

Frente a esto, Josef Winiger había recordado algunos roces dentro de la iglesia protestante, específicamente la Evangélica. Esta se apoyaba fuertemente en la ayuda brindada desde Alemania, pues recibía pastores formados allí y apoyos financieros, ante todo para la construcción y el equipamiento y adorno de sus iglesias. Esto último se apoya en oportunas dádivas del Gustav Adolf-Werk, fundado en 1832 en Leipzig, y de su filial en Bremen. En primer lugar, Winiger puso de manifiesto algunas dificultades que impedían prosperar a los protestantes: Observaba que: 1. Jóvenes pastores recién recibidos, que carecían de experiencia en la vida y en el trabajo pastoral, enviados desde Alemania, se destinaban a circunstancias de vida radicalmente diferentes de las que conocían ni podían entender; 2. Obraba en contra de su exitoso trabajo la exigua capacidad financiera de las jóvenes congregaciones, pues faltaba la iglesia, la casa para el pastor, el aula para la escuela; 3. En general la exigencia de una vida religiosa era poco pronunciada entre los alemanes y en algunos prevalecía la tendencia masónica, de modo que les interesaba la escuela alemana, pero no la iglesia y mucho menos que la escuela estuviese en manos de los eclesiásticos. Son asuntos quisquillosos, acerca de los que se explaya en mayor detalle veinte años más tarde el pastor Schmidt. Éste conecta con la tendencia anticlerical la fundación en los años 1860 de varias escuelas de corta actuación, ante todo la “Freie Deutsche Schule” dirigida en sus comienzos por el Dr. Ernst³⁵. Marca además una oposición entre la autarquía con que ejercían muchos pastores, cuando la feligresía porteña, procedente mayoritariamente de las ciudades libres del Hansa (Bremen y Hamburgo) pedía una participación democrática en las decisiones administrativas³⁶. Winiger extrae de los recuerdos del pastor Siegel, que habían

³⁴ SCHMIDT, citado en nota 22, p. 150.

³⁵ Ibid. p. 143.

³⁶ WINIGER en *Deutsche la Plata Zeitung* 50/111 [12/5/1918]. Un problema se ocasionó en 1867, cuando los presbiteros pidieron una incorporación a la Iglesia Prusiana (*Preussische Landeskirche*), sin consultar con la congregación. He aquí un ejemplo del espíritu democrático al que Winiger se había referido en su introducción. Hubo que dar un paso atrás en el presbiterio, entre otras cosas porque el mismo rey de Prusia no defendió ese centralismo. Pese a todo, varias personas que habían firmado aquel pedido volvieron a ser elegidas para el nuevo presbiterio, una vez resuelto el problema.

sido publicados por su hijo³⁷, sus vivencias de 1852 con unos 300 combatientes alemanes que habían participado en las guerras entre Buenos Aires y Urquiza. En uno de los dos hospitales en los que ofició para los lesionados encontró gran resistencia entre los colegas católicos, incluyendo escenas en que se intentaba forzar a los moribundos a convertirse al catolicismo.³⁸ Conviene recordar que también en Esperanza de Santa Fe el camposanto nuevo proveía un amplio espacio para los protestantes y disidentes.

El tema de la sepultura quedó sin resolver durante mucho tiempo. Fuera de Buenos Aires los curas católicos negaban a los protestantes los cementerios; en el libro del Pastor Schmidt se menciona una única excepción: en San Vicente algunos importantes residentes protestantes, entre ellos el estanciero Frers y el Dr. Alejandro Korn, lograron que se cediese a los “disidentes” una parte del camposanto, aunque no que se realizara en conjunto la ceremonia de consagración, pues el obispo de Buenos Aires se negó a esta acción ecuménica³⁹.

Los judíos alemanes

En los últimos decenios del siglo XIX y los primeros del XX se produce la numerosa inmigración de los refugiados de Rusia y Polonia, hablantes del

³⁷ El pastor Chr. Siegel, hijo de A. L. Siegel, que los habría enviado a su colega porteño diez años después de fallecido Siegel en 1883. No deja de ser curioso el hecho de que el pastor Schmidt (en el libro citado en nota 22), en su concienzudo capítulo sobre el pastor Siegel, no lo mencione, pese a que su bibliografía consigna el trabajo de Winiger. Schmidt cita y comenta varias otras fuentes conectadas con la historia de Siegel, pero no comenta acerca del hallazgo de estas memorias –en sí, si nadie más lo conoció, sin duda sensacional– por parte de Winiger. Afortunadamente los documentos de Siegel merecieron tanta confianza a Winiger que los cita *in extenso*.

³⁸ Un curioso incidente relatado por Winiger se refiere al pastor Schönberg, que servía en los años 1860 en Montevideo: se metió en negocios nada redituables con unos transparentes con temas bíblicos que hizo llegar desde Alemania, y luego se resarcó de sus pérdidas derivando a su propio bolsillo donaciones destinadas a construir una iglesia en Montevideo (objetivo que recién se cumpliría bajo el pastorado de Wilhelm Nelke, en 1907). Nelke, en su libro sobre la germanidad en el Uruguay cubre con un piadoso velo estos avatares de su predecesor (que seguía vivo en 1920, en Alemania), y podríamos pensar que aquí en la relación maliciosa del incidente trasluciera la condición católica de Winiger. Este, sin embargo, luego de estudiar teología, se había apartado de su iglesia, y, en lo que se refiere a hostilidades, lo más fuerte que consigna es la exclusión de masones de una sepultura en los cementerios católicos. Véase NELKE, Wilhelm. *Das Deutschtum in Uruguay*. Stuttgart: Ausland und Heimat Verlags-Aktiengesellschaft 1921 (Schriften des Deutschen Auslands-Instituts Stuttgart. A. Kulturhistorische Reihe, Vol. 5). Nelke (1875-1966) llegó a Buenos Aires en 1903 para cubrir el primer cargo de pastor ambulante del Sínodo Evangélico del Río de la Plata. Desde 1906 ofició en Montevideo hasta su jubilación, pero volvió a tomar a cargo en febrero de 1939 la congregación de Quilmes, luego de que se removiera de allí al disidente pastor Gottfried von der Trenck. Ejerció el cargo hasta 1952, volvió luego a Montevideo y finalmente se trasladó a Alemania, donde falleció. Nelke escribió numerosas contribuciones para el *Evangelisches Gemeindeblatt*, publicó varios folletos sobre los alemanes en el Uruguay y sobre la congregación evangélica de Quilmes. Véase el artículo de ZORZÍN, Alejandro, “Pastor Wilhelm Nelke (1875-1966). Un impulsor de la germanidad en el Río de la Plata” *Cuadernos de Teología*, XII/2 (1992), pp. 29-57.

³⁹ SCHMIDT (véase nota 22), pp. 152-53.

idish, en parte espontánea, en parte promovida por el barón Mauricio Hirsch y la Jewish Colonization Association. Los problemas de convivencia con los que tuvieron que acomodarse en la Argentina quienes tenían otros ritos, otra escritura, otra lengua, son un tema recurrente en el libro de Avni⁴⁰, pero no concierne a la cultura germano-judía sino ante todo a los judíos rusos y luego a los polacos, todos hablantes del idish, que tiene su base lingüística en el alemán medieval. He ahí un ámbito que se suele analizar fuera del ámbito de lo germánico y no se refleja en los análisis realizados por alemanes sobre el período temprano de la inmigración, al que aquí nos hemos querido limitar. Solo en los años 1930 la fuga ante el nazismo en Alemania y Austria trajo a la Argentina unos 40.000 alemanes judíos. Ellos forman uno de los contingentes numerosos de habla alemana que llegaron a la Argentina, un grupo culturalmente activo, que hoy día los estados de origen tienden a recuperar como integrantes de la cultura alemana y austriaca de exilio⁴¹.

La bibliografía que se dedica a los germanohablantes en la Argentina y los tratados dedicados a sus iglesias no da cabida a los inmigrantes de religión judía, con excepción del libro de Hoffmann, Körner, Lütge y Klingenfuss, y recientemente el editado por W. Lege (2007). En ambos casos⁴² se pondera la presencia de alemanes y alsacianos entre los judíos que contribuyeron a fundar en 1868 la congregación israelita que a partir de 1897 edificó la sinagoga de la calle Libertad⁴³.

Para estudiar cómo pudieron arraigar estos grupos y ejercer su culto en la Argentina, el estudio muy documentado y detallado de Avni constata que hacia mediados del siglo XIX no se pueden trazar más que unos seis nombres de judíos en Buenos Aires, de poco impulso religioso, pero los que nombra (contra lo que se esperaría a partir del libro de Hoffmann *et al.*, no se refiere a alemanes, sí, quizás entre los franceses a algún alsaciano⁴⁴) son miembros del Club de Re-

⁴⁰ AVNI (citado en nota 2), por ej. p. 80, ritos de casamiento; pp. 285-87, los socialistas judíos.

⁴¹ Si bien los nazis prominentes que llegaron después de la II Guerra no forman una inmigración masiva, les sigue alrededor de 1950 una oleada de inmigrantes alemanes mayoritariamente pequeñoburgueses; Holger MEDING, *Flucht vor Nürnberg*, Colonia, Weimar, Viena: Böhlau Verlag, 1992: 134, calcula que serían entre 30 y 40.000 inmigrantes nuevos los que llegaron en la posguerra a estas costas.

⁴² KÖRNER, LÜTGE *et al.* (citado en nota 1), p. 242

⁴³ LEGE, Wilhelm, ed. *Asociaciones Argentinas de Lengua Alemana. Un aporte a la responsabilidad social. Ein Beitrag zur sozialen Verantwortung. Argentinische Vereinigungen deutschsprachigen Ursprungs*. Buenos Aires: Cámara de Industria y Comercio Argentino-Alemana, 2007: 382-414. Lege ha sido hasta hace dos años el Presidente de la Cámara de Industria y Comercio Argentino-Alemana.

⁴⁴ Mientras que LEGE (véase nota anterior, p. 384) nombra como director en la fundación de la congregación israelita en 1868 a Siegmund Auerbach, al parecer alemán de origen, AVNI (citado en nota 2, p. 51) se refiere a dos judíos franceses con nombres germanos: Alexander Bernheim y Ludwig Brie, presentes ya en la época de Rosas, como “pertenecientes a un estrato elevado de la población extranjera procedente de Europa”, que se convirtieron en activos miembros de la comunidad judía.

sidentes Extranjeros o más tarde de alguna logia masónica, lo que implica cierto relieve social. Todos ellos se integrarían luego activamente en la comunidad judía⁴⁵. Sería en 1862 que se reunió el primer *minian*, a partir del que se formó a comienzos de los años 1870 la Congregación Israelita, cuando ya se pueden rastrear entre 300 y 500 judíos en Buenos Aires⁴⁶.

La complicada historia de los judíos y su tradición en privilegiar la formación espiritual los indujo en este país a sacrificar el lastre de las lenguas vernáculas de origen, específicamente el idish y el alemán, descomplejizando, para así decirlo, su multilingüismo, que, con buena causa, se dio a una acelerada aceptación del castellano como lengua de uso.

Conclusión

Los ejemplos que se enumeran en trabajos dedicados a la historia de las iglesias muestran que hubo casos en los que la Iglesia Católica no practicó la tolerancia prevista en la Constitución Argentina. De estos casos pueden encontrarse más que los que ya se trataron en la bibliografía, como vimos con relación a la actuación del padre Auweiler en Esperanza. El velo de piedad con el que los historiógrafos de definidas congregaciones y órdenes religiosas cubren las consiguientes desavenencias, o el desinterés de la representación positivista en otros casos, distorsiona la imagen de la capacidad receptiva de la sociedad tradicional argentina con respecto al protestantismo alemán. El judaísmo alemán, en cambio, tuvo menos problemas, pero ciertamente los judíos inmigrados de Rusia y Polonia no estaban exentos de persecuciones causadas por la diferencia cultural, como puede leerse en la obra de Haim Avni.

⁴⁵ AVNI (citado en nota 2), p. 51.

⁴⁶ Ibid. pp. 80-81.

RESUMEN

Las iglesias de lengua alemana en la Argentina: problemas de inserción y convivencia

En este trabajo se procura ver las dificultades de inserción que encontraron los protestantes en la Argentina, un país católico que desconocía otras religiones y que necesitaba de reformas y refuerzos en su propia estructura. Durante los años de instalación de la Iglesia Evangélica Alemana surgieron problemas ante todo en materia de educación y de la unión matrimonial, la conversión forzada y la negación del sepelio en cementerios consagrados. Los reducidos números de feligreses además dificultaban que se establecieran lugares de culto y escuelas protestantes. Estas dificultades han sido soslayadas por algunos historiadores de las iglesias alemanas en la Argentina, pero afloran cuanto más acerca uno la mirada a las fuentes. Dos historiadores, Josef Winiger (1917-18) y Alejandro Zorzín (1999), muestran algunas de estas dificultades. Sería interesante perseguir también las diferencias entre las diferentes iglesias protestantes, que han logrado unirse, aunque sea, para la formación de sus pastores. La contraparte judía fue menos conflictiva. Ya estaban establecidas algunas iglesias protestantes cuando llegan contingentes numerosos de este credo, y en el caso alemán, de tardía inmigración numerosa, no suscita luchas significativas.

SUMMARY

German-speaking churches in Argentina: difficulties regarding establishment and coexistence

In this article we try to observe the problems met by German Protestants and Jews in Argentina, a Catholic state which had no relations to other religions and which needed to reform and expand its existent Catholic institutions. During the years when establishing the German Evangelical Church the main problems arising concerned education, marriage between Catholics and Protestants, forcible conversion and denial of burial in consecrated cemeteries. The small numbers of Protestants made it difficult for them to have their own churches and schools. These difficulties have not been analyzed by the few writers on Argentine German church history, but they can be perceived on a closer look at the sources. Two historians refer to some of these problems: Josef Winiger (1917-18), and Alejandro Zorzín (1999). It is interesting to observe also the differences among the single Protestant churches, some of them coming not directly from Germany but from the United States. Many of the Protestant churches finally united in the aim of a high school for pastors. The Jewish experience regarding adaptation was less conflictive: there were already some Protestant churches established when the number of Jews in

Buenos Aires became sufficient to found a community. As to German Jews, they came to Argentina in larger numbers during the Third Reich, and no significant difficulties have been registered.